

Día 24 - Jacob, figura de los predestinados - Tratado [191-200]

Jacob, figura de los predestinados



191 1º) Jacob, el hijo menor, era de débil complexión, dulce y apacible, y ordinariamente permanecía en casa para granjearse la benevolencia de su madre Rebeca, a quien amaba tiernamente; si salía no era por su propia voluntad, ni porque tuviese confianza en su industria, sino por obedecer a su madre.

192 2º) Amaba y honraba a su madre, por lo cual se mantenía en casa junto a ella; no estaba ya contento sino cuando la veía; evitaba todo lo que pudiese desagradarla y hacía todo lo que creía agrada-la: lo cual aumentaba en Rebeca el amor que le profesaba.

193 3º) Se mantenía sumiso a su querida madre en todas las cosas, la obedecía enteramente en todo, prontamente sin tardar, y amorosamente sin quejarse; al menor signo de su voluntad, el pequeño Jacob corría y trabajaba. Creía todo lo que ella le decía, sin razonar: así por ejemplo, cuando le dijo que fuese a buscar dos cabritos y los trajese para preparar comida a su padre Isaac, Jacob no le replicó que con uno era suficiente para preparar comida una vez para un solo hombre, sino que, sin razonar, hizo lo que ella le había dicho.

194 4º) Tenía una gran confianza en su querida madre: como él no se apoyaba de modo alguno en su habilidad, se apoyaba únicamente en los cuidados y en la protección de su madre; la imploraba en todas sus necesidades y la consultaba en todas sus dudas, por ejemplo, cuando le preguntó si, en lugar de la bendición, no recibiría la maldición de su padre, le creyó y se confió en ella, cuando ésta le dijo que tomaba sobre sí esta maldición.

195 5º) En fin, imitaba, según su capacidad, las virtudes que veía en su madre; y parece que una de las razones del porqué permanecía estable en la casa, era para imitar a su querida madre que era tan virtuosa, y para alejarse de las malas compañías, que corrompen las costumbres. Por este medio, se hacía digno de recibir la doble bendición de su querido padre.

196 He aquí, también, la conducta que observan todos los días los predestinados:

1º) Permanecen estables en casa con su madre, es decir, aman el retiro, son interiores, se aplican a la oración, pero a ejemplo y en compañía de su Madre, la Santísima Virgen,



cuya gloria toda está en el interior¹ y que, durante toda su vida, amó tanto el retiro y la oración. Es verdad que algunas veces se dejan ver exteriormente en el mundo; pero lo hacen por obediencia a la voluntad de Dios y a la de su querida Madre, para cumplir los deberes de su estado. Por grandes que sean en apariencia las cosas que hagan al exterior, estiman aún mucho más las que hacen dentro de sí mismos, en su interior, en compañía de la Santísima Virgen, porque allí ejecutan la gran obra de su perfección, junto a la cual todas las otras obras no son sino juegos de niños. Es por ello que, mientras algunas veces sus hermanos y hermanas trabajan para lo exterior con mucha fuerza, industria y éxito, con alabanza y aprobación del mundo, ellos conocen, por la luz del Espíritu Santo, que hay mucha mayor gloria, bien y gozo en permanecer escondidos en el retiro con Jesucristo, su modelo, en una entera y perfecta sumisión a su Madre, que en hacer por sí mismos maravillas de naturaleza y de gracia en el mundo, como tantos Esaúes y réprobos. *Gloria et divitiae in domo ejus*²: la gloria para Dios y las riquezas para el hombre se encuentran en la casa de María.

¡Señor Jesús, cuán amables son vuestros tabernáculos! El pajarillo ha encontrado un abrigo donde guarecerse, y la tortolilla un nido para poner sus polluelos. ¡Oh! ¡Cuán dichoso es el hombre que mora en la casa de María, en la cual Vos, el primero, hicisteis vuestra morada! En esta casa de los predestinados es donde recibe su socorro de Vos solo, y donde ha dispuesto ascensiones y grados de todas las virtudes en su corazón para elevarse a la perfección en este valle de lágrimas. *Quam dilecta tabernacula*, etc.³.

197 2º) Aman tiernamente y honran verdaderamente a la Santísima Virgen, como a su buena Madre y Señora. La aman no sólo con la boca, sino en verdad; la honran no sólo externamente, sino también en el fondo del corazón; evitan, como Jacob, todo lo que la puede desagradar, y practican con fervor todo lo que creen que puede granjearles su benevolencia. Le llevan y le entregan, no dos cabritos como Jacob a Rebeca sino su cuerpo y su alma, con todo lo que de éstos depende figurados por los dos cabritos de Jacob, a fin de que: 1º) los reciba como a cosa que le pertenece; 2º) los sacrifique y los haga morir a sí mismos, desollándolos y despojándolos de su propia piel y de su amor propio para, por este medio, agradar a Jesús, su Hijo, que quiere por amigos y discípulos suyos solamente a muertos a sí mismos; 3º) los aderece al gusto del Padre celestial y para su mayor gloria, que Ella conoce mejor que ninguna otra criatura; 4º) por sus cuidados e intercesiones, ese cuerpo y esa alma, bien purificados de toda mancha, totalmente muertos, enteramente despojados y bien aderezados, sean un delicado manjar, digno de la boca⁴ y de la bendición del Padre celestial. ¿No es esto lo que harán las personas predestinadas, que gustarán y practicarán la consagración perfecta a Jesucristo por las manos de María, que nosotros les enseñamos para testimoniar a Jesús y a María un amor efectivo y valiente?

¹ "Gloria filiae Regis ab intus" (Sal 44, 14)

² Sal 111, 3

³ Sal 83

⁴ Cf. Ap 3, 16



Los réprobos a menudo dicen que aman a Jesús, que aman y honran a María, pero no es con su sustancia⁵, no es hasta sacrificarles su cuerpo con sus sentidos, y su alma con sus pasiones, como los predestinados.

198 3º) Son sumisos y obedientes a la Santísima Virgen, como a su buena Madre, a ejemplo de Jesucristo, que, de los treinta y tres años que vivió sobre la tierra, empleó treinta en glorificar a Dios su Padre por una perfecta y entera sumisión a su Santa Madre. Le obedecen siguiendo exactamente sus consejos, como el pequeño Jacob los de Rebeca que le dice: “*Acquiesce consiliis meis*”⁶: Hijo mío, sigue mis consejos”; o como los convidados a las bodas de Caná, a los cuales dijo la Santísima Virgen: “*Quodcumque dixerit vobis facite*”⁷, haced todo lo que os diga mi Hijo”. Por haber obedecido a su madre, Jacob recibió la bendición como por milagro, aunque naturalmente no debió tenerla; los convidados a las bodas de Caná, por haber seguido el consejo de la Santísima Virgen, fueron honrados con el primer milagro de Jesucristo, que convirtió allí el agua en vino, a ruego de su Santa Madre. Del mismo modo, todos los que hasta el fin de los siglos recibirán la bendición del Padre celestial, y serán honrados con las maravillas de Dios, no recibirán estas gracias sino como consecuencia de su perfecta obediencia a María; los Esaúes, por el contrario, pierden su bendición por falta de sumisión a la Santísima Virgen.

199 4º) Tienen una gran confianza en la bondad y el poder de la Santísima Virgen, su buena Madre, reclaman sin cesar su socorro; la miran como a su estrella polar, para arribar a buen puerto; le descubren sus penas y necesidades con mucha franqueza de corazón: se adhieren a sus pechos de misericordia y de dulzura, para obtener el perdón de sus pecados por su intercesión, o para gustar sus dulzuras maternas en sus penas y tedios. Y aun se arrojan, se esconden y se pierden de una manera admirable en su seno amoroso y virginal, para ser allí abrazados por el puro amor, para ser allí purificados hasta de las menores manchas, y para encontrar plenamente a Jesús que allí reside como en su más glorioso trono. ¡Oh! ¡Qué felicidad! “No creáis, dice el abad Guerrico, que haya más felicidad en habitar en el seno de Abraham que en el seno de María, puesto que el Señor ha colocado en él su trono: *No credideris majoris esse felicitatis habitare in sinu Abrahae quam in sinu Mariae, cum in eo Dominus posuerit tronum suum*”⁸.

Los réprobos, por el contrario, poniendo toda su confianza en sí mismos, no comiendo, con el hijo pródigo, sino lo que comen los cerdos; no alimentándose, con los sapos, sino de tierra; y, no amando, sino las cosas visibles y exteriores, con los mundanos, no gustan las dulzuras del seno y del pecho de María; no sienten un apoyo cierto y una confianza cierta que los predestinados sienten por la Santísima Virgen, su buena Madre. Aman miserablemente su hambre de lo exterior, como dice San Gregorio⁹, porque no

⁵ Cf. Prov 3, 9; “*Honora Dominum de tua substantia*”.

⁶ Gn 27, 8

⁷ Jn 2, 5

⁸ Sermo 1 in Assumptione, n. 4

⁹ Amamus foris miseri famem nostrum (Homil. 56, in. Evangel.).



quieren gustar la dulzura que está totalmente preparada en el interior de sí mismos y en el interior de Jesús y de María.

200 5º) En fin, los predestinados guardan los caminos de la Santísima Virgen, su buena Madre, es decir, la imitan, y en esto son verdaderamente felices y devotos y llevan la señal infalible de su predestinación, como les dice esta buena Madre: *Beati qui custodiunt vias meas*¹⁰: es decir, bienaventurados aquellos que practican mis virtudes, y marchan por las huellas de mi vida, con el auxilio de la divina gracia. Son felices en este mundo, durante su vida, por la abundancia de las gracias y de las dulzuras que yo les comunico de mi plenitud, y más abundantemente que a los otros que no me imitan de tan cerca; son felices en su muerte, que es dulce y tranquila, y a la cual asisto ordinariamente, para conducirlos yo misma a los júbilos de la eternidad; en fin, serán felices en la eternidad, porque jamás ninguno de mis buenos servidores, que ha imitado mis virtudes durante su vida, se ha perdido.

Los réprobos, por el contrario, son desgraciados durante su vida, en su muerte y en la eternidad, porque no imitan a la Santísima Virgen en sus virtudes, contentándose con ingresar algunas veces en sus cofradías, con recitar algunas oraciones en su honor o con hacer alguna otra devoción exterior.

¡Oh, Virgen Santa, mi buena Madre!, ¡cuán felices son aquellos, repito con los transportes de mi corazón, cuán felices son aquellos y aquellas que, no dejándose seducir por una falsa devoción hacia Vos, guardan fielmente vuestros caminos, vuestros consejos y vuestras órdenes! Mas, ¡cuán desgraciados y malditos son aquellos que, abusando de vuestra devoción, no guardan los mandamientos de vuestro Hijo: *Maledicti omnes*¹¹ *qui declinant mandatis tuis*¹².

Oraciones - Día 24

LETANÍAS DEL ESPÍRITU SANTO

Señor, ten piedad de nosotros. **Señor, ten piedad de nosotros.**

Cristo, ten piedad de nosotros. **Cristo, ten piedad de nosotros.**

Señor, ten piedad de nosotros. **Señor, ten piedad de nosotros.**

Cristo, óyenos. **Cristo, óyenos.**

Cristo, escúchanos. **Cristo, escúchanos.**

¹⁰ Prov 8, 32

¹¹ El Santo ha puesto este OMNES (todos) con letra minúscula pero de doble tamaño que el resto. El texto de la Vulgata no lo tiene, aunque evidentemente lo implica. Qui, es decir, los que, a saber, TODOS, *los que...*

¹² Sal 118, 21



Después de cada invocación, decir:

Ten misericordia de nosotros.

Dios, Padre celestial,
Dios, Hijo, Redentor del mundo,
Dios, Espíritu Santo,
Trinidad Santa, un solo Dios,

Después de cada invocación, decir:

Ten piedad de nosotros.

Espíritu, que procede del Padre y del Hijo,
Espíritu del Señor, que al comienzo de la creación planeando sobre las aguas, las fecundaste,
Espíritu por inspiración del cual han hablado los santos hombres de Dios,
Espíritu cuya unción nos enseña todas las cosas,
Espíritu, que das testimonio de Cristo,
Espíritu de verdad que nos instrúis sobre todas las cosas,
Espíritu que sobreviene a María,
Espíritu del Señor que llena todo el orbe,
Espíritu de Dios que habita en nosotros,
Espíritu de sabiduría y de entendimiento,
Espíritu de consejo y de fortaleza,
Espíritu de ciencia y de piedad,
Espíritu de temor del Señor,
Espíritu de gracia y de misericordia,
Espíritu de fuerza, de dilección y de sobriedad,
Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de paz,
Espíritu de humildad y de castidad,
Espíritu de benignidad y de mansedumbre,
Espíritu de multiforme gracia,
Espíritu que escrutas hasta los secretos de Dios,
Espíritu que ruegas por nosotros con gemidos inenarrables,
Espíritu que descendiste sobre Cristo en forma de paloma,
Espíritu en el cual renacemos,
Espíritu por el cual se difunde la caridad en nuestros corazones,
Espíritu de adopción de los hijos de Dios,
Espíritu que en lenguas de fuego sobre los discípulos apareciste,
Espíritu con el cual fueron los Apóstoles henchidos,
Espíritu que distribuyes (vuestros dones) a cada uno como quieres,
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, **perdónanos, Señor.**
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, **escúchanos, Señor.**
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, **ten piedad de nosotros.**

Sednos propicio, **perdónanos Señor,**
Sednos propicio, **escúchanos Señor,**

Después de cada invocación, decir:

Líbranos Señor.

De todo mal,
De todo pecado,
De las tentaciones e insidias del diablo,
De toda presunción y desesperación,
De la resistencia a la verdad conocida,
De la obstinación y de la impenitencia,
De la impureza de la mente y del cuerpo,
Del espíritu de fornicación,
De todo espíritu malo,

Después de cada invocación, decir:

Te rogamos, óyenos.

Por tu eterna procesión del Padre y del Hijo,
Por la Concepción de Jesucristo, hecha por tu operación,
Por tu descenso sobre Cristo en el Jordán,
Por tu advenimiento sobre los Discípulos,
En el día del Juicio,
Pecadores,
Para que, así como vivimos por el espíritu, obremos también por el espíritu,
Para que, recordando que somos templo del Espíritu Santo, no lo profanemos,
Para que, viviendo según el espíritu, no cumplamos los deseos de la carne,
A fin de que por el espíritu mortifiquemos las obras de la carne,
Para que no te contristemos a ti, Espíritu Santo de Dios,
Para que seamos solícitos en guardar la unidad del espíritu en el vínculo de la paz,
Para que no creamos a todo espíritu,
Para que probemos a los espíritus si son de Dios,
Para que te dignes renovar en nosotros el espíritu de rectitud,
Para que nos confirmes por tu espíritu soberano,

Oremos. Asístanos, te pedimos, Señor, la virtud del Espíritu Santo, que purifique clementemente nuestros corazones y nos preserve de todo mal. Por Jesucristo Nuestro Señor. **Así sea.**



AVE MARIS STELLA

Ave Maris stella
Dei Mater alma,
Atque semper Virgo,
Félix caeli porta.

Ave estrella de la mar,
Augusta Madre de Dios,
Permanentemente Virgen,
Puerta del cielo, feliz.

Sumens illud Ave
Gabrielis ore,
Funda nos in pace,
Mutans Hevae nomen.

Recibiendo Tú aquel Ave
Por la boca de Gabriel,
Ciméntanos en la paz,
Mudando el nombre de Eva.

Solve vincla reis,
Profer lumen caecis,
Mala nostra pelle,
Bona cuncta posee.

Desata el lazo al culpable,
Muestra la luz a los ciegos,
Libranos de todo mal,
Consíguenos todo bien.

Monstra te esse matrem
Sumat per te preces,
Qui pro nobis natus
Tulit esse tuus.

Que eres Madre muéstranos;
Reciba por Ti las preces
Quien, nacido por nosotros,
Quiso ser el fruto tuyo.

Virgo singularis,
Inter-omnis mitis,
Nos, culpis, solutos,
Mites fac et castos.

Virgen única, sin par,
Entre todas la más dulce,
Librados de nuestras culpas,
Haz que seamos mansos, castos.

Vitam praesta puram,
Iter para tutum:
Ut videntes Jesum.
Semper collaetemur.

Concédenos vida pura,
Vía segura prepara:
Para que, viendo a Jesús,
Siempre juntos nos gocemos.

Sit laus Deo Patri,
Summo Christo decus,
Spiritui Sancto,
Tribus honor unus.
Amen.

Sea alabanza a Dios Padre,
Al sumo Cristo esplendor
Con el Espíritu Santo,
A los Tres un solo honor.
Así sea.

REZO DEL SANTÍSIMO ROSARIO